

Problemas de los jóvenes de “Edad de Oro”

Los internados del Centro de Rehabilitación “Edad de Oro” deben cumplir un ciclo de reconstrucción individual y grupal, con el objetivo de superar sus problemas de drogas y, por qué no reconocerlo, de conducta. Sin embargo, en este caso destaca que las personas en la instalación son jóvenes, menores de edad, quienes atraviesan un periodo elemental en la vida del ser humano: la adolescencia y su pubertad.

Esta es una etapa en la que los jóvenes suelen pasar a ser más agresivos, aislados o inestables, producto de los cambios. Además, sufren cambios de estados de ánimo, al igual como pueden surgir necesidades de ser admirado o valorado por grupos, mientras que inician el cuestionamiento a sus padres y buscan mayor libertad e independencia.

Con este abreboca se entiende el contexto psicológico que atraviesan los jóvenes de entre 13 y 18 años de edad. No obstante, los muchachos internados en la “Edad de Oro” deben afrontar otra gran cantidad de problemáticas que se suman a un periodo de la vida que, de por si, puede generar variadas dificultades.

Se podría interpretar, en parte, que este proceso de cambio de los jóvenes fue uno de carburantes para la explosiva mezcla que los llevó a “Edad de Oro”. Igualmente, problemas en sus hogares, malas influencias, entorno negativo o simplemente nefastas decisiones, los llevaron al singular centro de rehabilitación ubicado en la cima de San Agustín del Sur.

Sin lugar a dudas, los problemas han sido uno de los pilares de las vidas de los muchachos, pero, para bien o para mal, no escapan de ellos cuando llegan a las instalaciones de “Edad de Oro”. Al contrario, en ese momento deben mirar directamente las dudas e incertidumbres que tengan; es el único método para lograr derrotarlos.

Drogas, delincuencia, disputas en el hogar, rencillas callejeras, entre ellos, son algunos de los variados problemas que enfrentaron los adolescentes. Empero, ahora deben buscar superarlos, pero desde un encierro y unas circunstancias que dan un giro de 180 grados a las expectativas de un chico de su edad.

La libertad, la rebeldía, la agresividad, la independencia y el cuestionamiento a las autoridades son conceptos que no son aceptados en “Edad de Oro”, por lo que deben desecharlos o reprimirlos. Las consecuencias de ambos escenarios los podría responder correctamente un psicólogo o especialista, potestad que no me atribuyo, pero seguramente es una situación, por lo menos, compleja de superar.

Igualmente, en los trabajos teatrales se nota a leguas el evidente síndrome de abstinencia que atraviesan; un demonio más con la cual subsistir en “Edad de Oro”. Ahora, estas circunstancias son las que justamente los convirtió en un grupo con tal potencial para el trabajo del teatro espontáneo y la catarsis que se busca con él.

Las problemáticas, al igual que cualquier otro contexto, estarán presentes en toda la vida, pero hay que reconocer que los internos de “Edad de Oro” tienen más de lo común. Pero es eso mismo lo que hace admirable el constante esfuerzo de observarlos fijamente e intentar derrotarlos.

Carlos Chacín

